

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Vobis, etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES

SENADO

La sesión empezó a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz, leyendo y aprobándose el acta de la anterior.

Se leyó el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo al Sr. González Alegría.

Se puso a discusión el proyecto de ley sobre continuación del estanco del tabaco.

El Sr. Figuerola se declaró partidario del desestanco, pero no combatió el proyecto de ley.

El señor ministro de Hacienda se declaró también enemigo del estanco de tabaco, pero sostuvo que en las actuales circunstancias era preciso continuar manteniéndolo.

El Sr. Hope defendió el dictamen de la comisión.

El Sr. Barzallana abogó en absoluto por el estanco del tabaco.

Se aprobó el proyecto de ley.

El señor ministro de Hacienda dijo que el lunes próximo contestaría a la pregunta del Sr. García.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las cuatro.

CONGRESO

A las dos y media se abre la sesión, con la sola presencia de dos diputados en el salón de sesiones.

El Sr. Merelo apoya una proposición de ley pidiendo un crédito extraordinario para remediar las desgracias ocurridas en la provincia de Almería.

El orador se extiende haciendo la historia de esta catástrofe.

Se toma en consideración.

El crédito que se solicita es de ocho millones de reales.

El Sr. Fabié reclama unos expedientes de los católicos del colegio de San Carlos y anuncia una interposición sobre este asunto.

Se procede al sorteo de secciones.

Continúa la discusión sobre La Internacional.

El Sr. Pi y Margall continúa su discurso.

Niega que la asociación que se discute pretenda levantarse en armas.

Dice que La Internacional no niega al Estado, sino que únicamente pretende limitar sus facultades.

Afirma que la moral reside en la conciencia y en la razón; que la moral de la conciencia se modifica con arreglo a las costumbres.

Cita como ejemplo el matrimonio civil, que hace algunos años hubiera sublevado a todos, y ahora se admite como legítimo, sin que nadie se alarme.

¡Ah, Sr. Pi, el que no se alarme de esto, será porque nunca se habrá alarmado de nada: el corazón recto y honrado rechazará siempre ese llamado matrimonio como un concubinato!

El orador prosigue, y defiende a La Internacional diciendo que solo aspira a realizar una cosa semejante a la que han hecho los esclavos, los siervos y la clase media.

Enseña la conducta seguida por los hombres de Estado ingleses que no han considerado peligrosa a La Internacional.

Afirma que las huelgas existían antes que se fundase La Internacional, y que esta ha venido a limitarla haciéndola cada vez más rara.

Deduce de aquí que en nada afecta esta sociedad a la moral.

Examina la cuestión sobre la propiedad.

Dice que aspiraciones semejantes han sido traducidas en hechos multitud de veces.

Recuerda las luchas de la democracia romana y sus peticiones sobre la ley agraria.

Continúa citando hechos y recuerda la invasión de los bárbaros, el despojo de Clero y de los nobles.

Se extraña de que se asustan de las aspiraciones de La Internacional los que han rasgado los títulos de propiedad de los descendientes de aquellos héroes de la Reconquista, que la habían adquirido vertiendo su sangre en defensa de su patria, o ganando para España tierras inmensas en el Nuevo Mundo.

Cita la tea incendiaria de los liberales quemando los títulos de legítima pertenencia de las comunidades religiosas.

Recuerda unas palabras del Sr. Ríos Rosas.

Este pide la palabra.

FOLLETIN.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

IV.

PINTURA RELIGIOSA.

Santa Clara (núm. 107).

D. Francisco Domingo y Marqués, natural de Valencia, premiado con medalla de oro en la exposición nacional de 1866, es el autor de este notable y alabado cuadro. El público lo mira con atención, los aficionados ven en él algo notable, los inteligentes lo ensalzan calificándolo como el cuadro mejor pintado de cuantos hay en la exposición. Como colorista el Sr. Domingo se ha puesto a grande altura, en la cual tiene dentro y fuera de la exposición poquísimos competidores. Con gran sobriedad de colores obtiene un resultado satisfactorio y consigue el natural. Su manera de pintar es franca y espontánea, aunque creemos que le conviene no exagerarla, y puede escarmentar en cabeza ajena.

Las ropas de la única figura del cuadro recuerdan a los grandes maestros; pinta manos y pies con seguridad, los pormenores como la azucena y libro que tiene a los pies con propiedad y gusto; y pone en el cuadro un ambiente tan diáfano que parece imposible que tanto se pueda poner en un plano.

—¿Pues entonces nada falta a este cuadro de Santa Clara?

—Sí: le falta una sola cosa: Santa Clara. Hay una doña Clara, señora que tiene cara de mujer de bien, pero que no es santa. Al aparecersele misericordemente la hostia consagrada, no sabemos si

Con lógica inflexible prueba lo que nosotros hemos dicho muchas veces, y es que los primeros socialistas han sido los partidos liberales.

Explica la organización de los pueblos slaves, donde la propiedad es colectiva, y sin embargo no son inmorales.

Concede, sin embargo, que en muchos países esto es imposible.

Sigue defendiendo La Internacional, negando que esta reniegue de la patria.

Afirma que los internacionalistas pretenden extender esta idea borrando las fronteras trazadas con sangre.

Dice que no es cierto que La Internacional niega a Dios.

Para probarlo dice, que así como la sociedad internacional no está bajo ninguna bandera política, tampoco se sujeta a ninguna creencia religiosa, sin que por esto la niegue.

El orador pide unos momentos de descanso.

Se suspende la sesión.

Renunciada, continúa su discurso el Sr. Pi y Margall.

Niega que el Catolicismo tenga fuerzas para vencer a La Internacional.

El Sr. Pi se olvida que la doctrina de Jesucristo venció a los emperadores romanos, y salió mas poderosa de las persecuciones, de las hogueras y del circo.

El orador no recuerda tampoco que domesticó a los bárbaros.

Concluye aconsejando a los propietarios la reconciliación con los obreros.

El Sr. RÍOS ROSAS: Había pensado, señores, no terciar en esta cuestión; pero he debido decidirme a decir algunas palabras en vista de las repetidas alusiones de que he sido objeto; sin embargo, como la cuestión ha sido grandemente ilustrada por los eminentes oradores de este lado que han tomado parte en ella, no entraré yo en su fondo y habré de limitarme a rectificar hechos y conceptos, haciéndolo con toda la brevedad que me sea posible.

Acababa, señores, de publicarse la excelente Constitución que dichosamente nos rige, y se suscitó una cuestión acerca del carácter y de las condiciones de los derechos individuales; en esa cuestión manifestaron sus ideas diferentes miembros de los partidos políticos aquí reunidos, y estuvimos de acuerdo todos los monárquicos: el Sr. Sagasta en 25 de Junio de 1869 manifestó como entendía esos derechos; el Sr. Martín Herrera habló en el mismo sentido que el Sr. Sagasta, y tuve yo también ocasión de terciar en el debate exponiendo la opinión de que las reuniones y manifestaciones tumultuosas en sentido republicano caían precisamente bajo la jurisdicción de las autoridades, estando también conforme con nuestro dictamen el Sr. Becerra, que habló también entonces.

Si sobre la inteligencia de esos derechos ha habido diferencias, han nacido luego; y no era menester, como indicaba el Sr. Rodríguez, que nos hubiéramos dividido en la cuestión de los derechos individuales, porque estando conformes en ellos, de buena fe, todos, hubiéramos tenido necesidad de dividirnos en otras muchas cosas para que hubiera aquí los dos partidos que hacen falta en el desenvolvimiento del régimen parlamentario.

No hubiéramos estado conformes en las leyes orgánicas, no lo hubiéramos estado en la cuestión de la Iglesia, porque no podríamos ver con paciencia que un Gobierno desatentado tuviese la audacia de traer, como ha traído aquí, en un irrisorio proyecto de ley la expoliación de la Iglesia. Después de haber estado conforme con nosotros en la extensión de los derechos individuales el Sr. Becerra, lo estuvo también siendo ministro de la Gobernación mi respetable amigo el Sr. Rívera. Preguntas, unionistas y demócratas estábamos entonces de acuerdo en la teoría y la práctica de esos derechos.

Vamos ahora a discutirlos en sus principios. De los derechos individuales puedo decir que en el punto filosófico del modo con que nacieron, hay en este lado de la Cámara alguna divergencia de opiniones; en el terreno político las diferencias son ya insignificantes, y en el terreno de las aplicaciones estamos conformes todos. Y no nos preocupa esta divergencia de opiniones filosóficas, porque no hay seguramente menos en ese otro lado de la Cámara. Así puedo desembarazadamente manifestar mi opinión acerca de ellos.

Yo entiendo que los derechos individuales son innatos, innatos en la personalidad humana; entien-

la mira con curiosidad ó con indiferencia. Lo único que se puede conceder al pintor, es que ha pintado en el rostro de aquella figura la devoción ordinaria de una respetable señora en las Cuarenta Horas.

¡Qué lástima que tanto talento, tanto estudio, tan hermoso uso del color, no vayan acompañados de más corazón! Lo peor del caso es que esto no se aprende en las academias ni se consigue pintando mucho.

De otros cuadros del mismo autor hablaremos en otro artículo.

La Era cristiana (núm. 120).

Es este cuadro de D. Joaquín Espalter y Rull, natural de Barcelona, académico de la de San Fernando, profesor de la escuela superior de pintura, escultura y grabado y comendador de la orden de Carlos III.

Es el asunto una alegoría. Representa con el cortejo de todas las virtudes a la Religión cristiana ante la cual huyen las abominaciones del paganismo. Grandioso, al par que difícil es el asunto, ya porque la alegoría no es género que hoy prive, ya también porque apenas se puede acometer empresa más atrevida que la de reducir en pocas varas de lienzo la historia de muchos siglos condenada por la nueva era, y la historia de los siglos cristianos fecundados por el Evangelio. La Fe, la Esperanza, la Caridad, la Fraternidad, la Santidad del matrimonio, la santificación del trabajo, la condenación de la esclavitud, el consuelo de la desgracia aparecen en el mundo al poner en él su planta divina la nueva Religión é imperan en los lugares antes manchados por la Soberbia, la Envidia, la Seducción, la Vanidad, la Lujuria, la Avaricia, la Miseria, los placeres impuros, la Gula, la Ira, la Pereza y la Crueldad. Tantos y tan

do que en este sentido son de derecho natural y de derecho divino, y como tales, exteriores, anteriores y superiores al Estado, que no puede ni mutilarlos, ni suprimirlos, ni destruirlos. Pero ¿son ilimitados? ¿Son legítimos? Yo creo que no. No pueden llamarse ilimitados por muchas razones, si bien pueden llamarse absolutos e imprescriptibles; yo les he considerado siempre con este carácter, y no les di estos calificativos al tratarse de ellos en la discusión constitucional, porque en la desgraciada ignorancia de nuestro país, cuando no se explican bien aquí determinadas ideas demasiado abstractas, pueden originar conflictos que se liquidan con sangre. Esos derechos son, pues, absolutos; pero ¿cómo? Si mi derecho es absoluto y el del Sr. Salmerón lo es también, cuando ambos derechos se encuentren y se choquen, ¿qué resultará? Esto es necesario estudiarlo.

El derecho individual no es un concepto simple; es un concepto dual, un concepto doble; se descompone en dos aspectos; incluye internamente dos fases distintas. Yo tengo derecho a mi vida, y porque tengo este derecho activo tengo con él, y a causa de él, el derecho pasivo, ó el deber de respetar la vida ajena; y así incluyo en mi derecho el deber de defender mi vida, y el deber de respetar la vida del Sr. Salmerón.

El derecho individual se limita, pues, internamente por el deber, y así como los derechos, siendo absolutos, sin embargo se limitan por sí mismos.

Desde que se tiene esta idea del derecho, el mundo jurídico está en su verdadero asiento; cada hombre, al reconocer sus derechos, reconoce dentro de sí mismo, y sin intervención del Estado, el derecho de los demás; y esta teoría que yo he profesado durante toda mi vida, y que he expuesto en tres sucesivos años escólasticos en la Academia de jurisprudencia, no es originalmente mía, tiene dos mil años de vida; es la teoría cristiana, conservadora, sintética, clara como la verdad, superior a todas las teorías modernas.

Los derechos individuales son absolutos, imprescriptibles é intransmisibles, porque si pudieran transmitirse dejarían al hombre sin su calidad de ser racional, le dejarían en la triste condición del esclavo. El derecho se ha hecho, pues, principalmente para el individuo: como el hombre es ser social, aquel trasciende hasta cierto punto a la sociedad, que es un ser sustantivo y necesario. Ahora bien; dentro de la sociedad general, del pueblo, de la nación, existe a veces la necesidad ó la conveniencia de asociarse para todos los fines de la vida humana no contrarios a la moral. Pero las asociaciones que de aquí resultan, son una ficción, una abstracción; no pueden tener el carácter del individuo ni el de la sociedad entera: podrá ser reconocida por la ley como una personalidad jurídica; pero no tiene más derechos que los que le da el poder, y es una personalidad artificial que no tiene los derechos de los individuos.

Y en todas las Constituciones de Europa y de América está reconocido este principio: el legislador es siempre dueño de limitar los derechos de esas asociaciones; esos no son individuos, y por consiguiente, no pueden tener los derechos que coinciden con el Sr. Salmerón, llamaré yo también derechos peculiares de la personalidad humana.

Así, pues, cuando la Constitución dice: «no permito asociaciones que sean contrarias a la moral pública», dice que no pueden vivir ese género de asociaciones. Y ved aquí la contradicción que tiene que existir entre el individuo y la asociación; el hombre moral, malo, perverso, tiene siempre el derecho de vivir y aun de vivir impune, si sabe escurrirse por las malas del Código penal; la asociación no. La asociación está, por lo tanto, en condiciones esencialmente distintas de aquellas en que se encuentra el individuo.

En cuanto a si La Internacional es ó no contraria a la moral pública, no necesito ocuparme de ello, porque el sentido de Europa entera lo manifiesta bien claro, abrigando el convencimiento de la identidad sustancial de la manifestación complicitad de La Internacional y de la Commune de París.

El Sr. Pi y Margall ha dedicado una gran parte de su discurso a explicar la ley moral y a manifestar que La Internacional no la contraviene. Yo estoy conforme con S. S. en creer que la ley moral hace la noción del bien y del mal que ha puesto la naturaleza en la conciencia de S. S., que ha puesto Dios en mi conciencia. Desde el momento en que eso no

variados pensamientos apenas caben en un cuadro dentro de una unidad que, relacionándolos entre sí, forme un ordenado conjunto; y crece la dificultad al considerar que el pintor no ha traducido cada vicio y cada virtud por un símbolo, ó personificándolos en una figura que los representara por su traje, atributos ó expresión del rostro, sino que casi cada una de tan variadas ideas está representada por más de un personaje y forma una acción parcial.

No hay, pues, que buscar la unidad de acción, y ni siquiera una acción principal á que estén las demás subordinadas. El pintor no lo ha intentado, y era demasiado vasto el plan para que esto fuera posible.

Deben examinarse, pues, en este cuadro los pormenores, en los cuales está todo su mérito. Maestro, y maestro distinguido, conoce el autor que la primera cualidad de un buen cuadro es la perfección del dibujo, que siendo condición necesaria y por todos reconocida, es por pocos observada. Cada uno de los distintos grupos que forman la alegoría es un verdadero cuadro de hermosa composición, y tal vez llamaría alguno de ellos aislado notablemente la atención, así como se aprecia más el valor de una piedra preciosa separada de la alhaja en que brilla entre muchas. Digna es también de notarse la propiedad histórica de los trajes y accesorios, así como también la propiedad de los tipos de los que figuran personajes reales y la verdad poética de los que son representación de ideas abstractas. La nobleza y sabor académico de muchas figuras hace lamentar el olvido en que se han echado por muchos pintores los insuperables modelos de la antigüedad.

Tendríamos que ser mucho más extensos de lo que nos hemos propuesto, si quisiéramos hacer de

ción existe, el individuo conoce cuándo obra bien y cuándo delinque, y lleva en sí mismo la sanción de sus acciones: la aplicación de esa ley moral al individuo es la moral privada; la aplicación a la sociedad es la moral pública.

La moral pública, pues, no es meramente la decencia, el decoro, el respeto á la honestidad; es la suma de los sentimientos, de las ideas, de los hábitos, de las costumbres, de las tradiciones, hasta de las preocupaciones que tienen los pueblos; todo lo que va contra esos hábitos, contra esas costumbres, es contrario á la moral pública: esa es la moral pública, más amplia y más extensa que el derecho. En ella hay cosas que varían con el tiempo; pero todo lo que constituya en cada momento histórico las costumbres, las tradiciones de los pueblos, eso es lo que constituye la moral pública. Y sentido esto, ¿qué duda tiene que La Internacional es contraria á la moral pública?

Condenar esas tendencias no es hacer en la libre España una renovación de la ley de Atenas, de la autoridad de los Eforos de Esparta, de la censura de Roma, del espionaje de Venecia, del espionaje del Japon, de la liquidación española, porque el individuo queda á salvo; en el individuo no se reprime mas que el delito del pecado, para que pueda existir en el individuo y en la nación la libertad política, religiosa, civil, todas las libertades.

Las asociaciones inmorales no tienen el derecho de vivir ni según los principios del derecho, ni según las prescripciones de la Constitución.

Entrando ahora en el terreno del art. 19 de la Constitución, diré muy poco. Señores, se encarecen mucho los inconvenientes de la proscripción legislativa de La Internacional. Se dice que no hay derecho para proscribir una sociedad porque profesa doctrinas anti-sociales. Pues yo os digo que una asociación que tiene sus derechos limitados, y que profesa con los grandes y malos medios, con los medios que tiene en sí á destruir el orden político y social establecido, es un peligro para la sociedad, es un peligro para el Estado, es una verdadera conspiración, y por lo tanto debe disolverse, debe evitarse que consiga sus fines.

No ha habido aquí una completa condenación de las tendencias de La Internacional, hecha por todos los oradores: el Sr. Salmerón no ha estado en este punto tan explícito como yo hubiera deseado, y como lo estuvo el Sr. Rodríguez; y ciertamente yo me alegro de que el Sr. Rodríguez haya hablado del modo que lo he hecho, porque esto me acerca á su teoría, y en las circunstancias que vendrán hace falta que nos agrupemos los hombres monárquicos.

Una sociedad compuesta en su mayoría de hombres que desgraciadamente carecen de toda instrucción en España y fuera de España, de toda moralidad, manejada por fanáticos, radicales en el peor sentido de esta palabra; destituida de ideas morales y llena de deseos concupiscentes, ¿no es una asociación peligrosa que realizará en todas partes, cuando pueda, los horrores de la Commune? Esto podrá durar el espíritu de secta ó el espíritu de partido; pero lo cierto es que las hogueras de París han atumbrado la identidad de La Internacional con la Commune.

Se ha atribuido á La Internacional como una de sus glorias su espíritu humanitario. Yo estoy familiarizado con ver que se oscurecen las más inconcusas, las más grandes ideas; pero siento haber visto aquí oscurecida hasta tal punto la idea del patriotismo. El hombre es un ser finito que procede de lo particular á lo general; por eso ama primero á su madre, á sus padres; y después su hogar y su pueblo, y después su provincia; y luego se eleva con dificultad, pero se eleva al fin, si tiene sangre en las venas, si tiene sangre española, se eleva á la idea de la patria; y luego algunas almas excepcionales, algunas privilegiadas por la inspiración filosófica, por la inspiración religiosa, por el vivo amor de lo absoluto, se elevan al amor de la humanidad.

Pero para el vulgo de los hombres, al hablar de amor á la humanidad, no hay nada real, no hay nada positivo, no hay nada sincero; amor platónico, hipocresía, palabrería. Así, el cosmopolitismo, que es realidad cuando mata el patriotismo, es mentira y quimera cuando predica el amor de la humanidad.

Un solo punto me queda que tratar: el socialismo, hablando del cual han aludido á un discurso mío los Sres. Salmerón y Pi y Margall. Yo decía en ese discurso: (Leyó un trozo de discurso, en el cual dice

esta obra el análisis detenido que su vasto plan exige. Bastan estos ligeros apuntes para indicar el juicio que de ella hemos formado. En el Catálogo se halla una exacta descripción de la misma.

Tiene á más este profesor un Samson, que es obra de mucho estudio y de entonación más vigorosa que la del cuadro anterior; una Virgen con el niño en su regazo (123) de admirable dibujo, y que brillaría mucho si tuviese un fondo de más gusto, y dos retratos, que por el colorido, el parecido y la entonación merecen ser colocados entre los primeros.

El entierro de Nuestro Señor Jesucristo (Núm. 540).

D. Francisco Torres y Armeagol, natural de Tarrasa, en Cataluña, es el autor de este cuadro. Discipulo de la escuela de Bellas Artes de Barcelona, es ya conocido por otros cuadros religiosos que ha presentado en anteriores exposiciones, por los cuales ha merecido ser premiado.

El cuadro actualmente expuesto no es probable que sea premiado, porque lejos de demostrar que el pintor ha adelantado desde la última Exposición, creemos que es inferior á la Sacra Familia que en 1866 fué justamente apreciada por el jurado como digna de una medalla de tercera clase.

No es esto decir que este artista no tenga condiciones para ser un gran pintor y que su obra no les revele, pero lo poco acabado del cuadro es tal vez causa de que no luzcan las bellezas de una composición agradable, de una entonación oportuna y de un sentimiento religioso que pueda inspirar al Sr. Torres obras de gran mérito. El examen del cuadro hace esperar de este artista otros muchos mejores.

Santa Teresa de Jesús. (Núm. 309).
Mercadé (D. Benito), el pintor que fué premia-

do conviene hacer más comunicable la propiedad individual. Es decir, que para reparar, para atenuar los inconvenientes de la propiedad, proponía yo que se hiciera más fluida, más comunicable. ¿Es esto nada que se parezca á la universalización de la propiedad que se propone La Internacional? No; yo no he manifestado jamás tendencias socialistas ni comunistas; he sido liberal y he profesado siempre como doctrina inseparable de la libertad el individualismo limitado, el individualismo cristiano.

Hemos discutido, señores, quince días La Internacional, y hemos adquirido todos ó casi todos la idea de que es contraria á la moral y á la seguridad del Estado; considerad, señores, si se termina esta discusión dando aquí á sus ideas un explícito voto de censura, la fuerza que va á adquirir esa asociación mortal para las actuales instituciones.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Lejos estaba de mi ánimo entrar nuevamente en este debate; pero el Sr. Pi y Margall me ha hecho una alusión atribuyéndome una idea que necesito rectificar. Yo no he dicho que según el derecho católico no se reconocía propiedad, sino el usufructo, y aun este limitado por la limosna. Lejos de eso, he dicho lo contrario: he dicho que la doctrina católica reconoce el derecho ó dominio exclusivo de la propiedad, así individual como corporativa y colectiva; pero que el usufructo está limitado constantemente por la obligación de hacer limosna en la cantidad debida.

Me interesa que este quede bien sentido, pues que la idea que ha indicado el Sr. Pi no aparece en mi discurso.

El Sr. Cánovas dijo que era avanzada la hora para poder decir algo de lo que debía decir, y que se publicase se le reservase la palabra para mañana.

Así se acordó y se levantó la sesión. Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 3 DE NOVIEMBRE DE 1871.

LIBERTAD DE ENSEÑAR

Hay dos frases en el diccionario de la revolución que todos los partidos avanzados escriben en su programa cuando están caídos y tratan de asaltar el poder, pero que se apresuran á borrar tan luego como han alcanzado el objeto de su ambición; estas dos frases son: libertad de enseñanza y separación de la Iglesia y el Estado. ¿Quién no recuerda el énfasis con que las pronunciaban los pregoneros aguardientos de la revolución de 1868? ¿Quién ha olvidado las líneas de interrogantes y signos admirativos con que todas las juntas las escribían al pie de sus proclamas? Pues ni la separación de la Iglesia y el Estado se ha hecho, ni se ha dado la libertad de enseñanza.

Respecto á esta, de la cual vamos á tratar especialmente, debemos antes advertir que no es lo mismo libertad de enseñar que libertad de enseñanza. La libertad de enseñar la verdad, siempre la hemos pedido amplia y absoluta, antes y después de la revolución, habiendo publicado en este periódico el folletín La víctima de la reglamentación por los años de 1863 ó 1866, además de otros muchos artículos dedicados al mismo objeto: la libertad de enseñar la verdad es á los ojos del catolicismo no solamente un derecho de todo aquel que sabe, sino una obra excelente que la Iglesia llama de misericordia espiritual, y muchas veces un deber de justicia; la libertad de enseñanza, es decir, de enseñarlo todo sin hacer diferencia entre la verdad y el error, es, por el contrario, una libertad anti-católica, una libertad anti-filosófica, una libertad absurda, tan contraria á los principios religiosos como opuesta al sentido común.

do con medallas de 3.ª, 2.ª y 1.ª clase en varias exposiciones nacionales y en la de París, el pintor que se llevó los aplausos del público con el hermoso y sentido cuadro de la Traslación de San Francisco de Asís, ha expuesto uno de grandes dimensiones que representa á Santa Teresa dando cuentas delante de un Prelado; el cual cuadro, lejos de superar á los anteriores, es muy inferior á ellos.

La composición no tiene nada de ingeniosa, pues representa á la santa de pie en medio de una sala, alrededor de la cual están sentadas las monjas, sus hermanas, presididas por un Prelado. La hilera de monjas que están de frente es monótona en extremo, y tienen estas poquísimas expresiones, así como el Prelado. Dos solas figuras hay que interesan al espectador: las monjas que están al lado del Prelado, una de las cuales es tan trasparente, que parece su cabeza iluminada por dentro.

Nunca se ha distinguido el Sr. Mercadé por el color de sus cuadros; pero es ya un exceso lo que ocurre con el de Santa Teresa. Parece que no tiene color y que está pintado solo con claro-oscuro, y el oscuro es tal que parece hecho con carbon.

Le valía más haber quedado en el San Francisco del año pasado.

Algo más animado es el Coro de Santa María Novella, de Florencia (311); á pasar de tener menos pretensiones, resulta ser un cuadro mejor aunque le falte asunto pictórico.

Por qué se entretiene el Sr. Mercadé en hacer tonterías? Es una tontería indigna de un artista como el autor de San Francisco, el cuadro Buen tabaco (núm. 310) que representa un fraile tomando un polvo. Esperamos que en otras exposiciones presente cuadros que nos recuerden el de 1866 y nos hagan olvidar el del Buen tabaco.

También debemos hacer presente que mientras los revolucionarios desde la oposición piden libertad de enseñanza, como un principio ó un derecho de la personalidad humana que la sociedad no puede coartar, nosotros la pedimos solamente como un medio de librarnos de injustas violencias, como un mal menor que el que resulta de haber de aprender una doctrina impía, cual la enseñan hoy muchos de los profesores del Gobierno, siendo posible que mañana la enseñen todos en las cátedras de la universidad oficial.

Prévias estas observaciones, veamos lo que la revolución ha hecho en bien de la libertad de enseñanza, tan vociferada antes y después de la caída de don Isabel.

Tres cosas se oponían, según la reglamentación anterior, á la libertad de enseñar y de aprender.

Primera: los derechos excesivos de matrículas y grados con el aditamento del costo de libros de texto inmensamente caros, y por lo común redactados con lamentable ligereza, desde que la lista del real consejo de instrucción pública y la influencia del autor en los exámenes aseguraban la venta de la obra. Esto, como se ve, iba contra los padres de familia. Segunda: la obligación de ser examinados por los catedráticos oficiales todos los alumnos, aun los que hubiesen estudiado en enseñanza privada las asignaturas que la ley permitía estudiar de esta manera, y la necesidad de presentar ciertos títulos académicos los profesores que á la enseñanza privada se dedican; esto iba contra la libertad de los profesores. Tercera: la asistencia á clase de parte de los alumnos.

¿Qué han hecho los revolucionarios para quitar esas trabas y dejar libre la enseñanza?

Por lo que toca á la primera, esencialmente aristocrática ó burocrática, que impide á la mayor parte de los españoles el pasar los límites de la primera enseñanza, porque no pueden satisfacer los enormes derechos señalados por la ley, parece que una revolución hecha en nombre de la democracia debiera haberse apresurado á suprimirla, librando á los padres pobres de una contribución que no pueden de ningún modo pagar. Mas contra lo que parecía regular y hasta necesario, atendiendo á los compromisos contraídos, la revolución ha dejado los derechos como estaban, si no es que los ha empeorado en algunos ramos de la enseñanza. De manera que, á pesar de todos los derechos individuales y de la soberanía del pueblo, y de cuanto dice la Constitución democrática, en España el pobre no puede aprender, porque la ley le exige previamente un precio por la enseñanza que le es imposible satisfacer. Acaso algún padre afortunado encontraría quien enseñase privadamente y por caridad ó benevolencia especial á su hijo; pero esto no le eximiría de pagar las matrículas y los grados, contribuyendo para mantener á los catedráticos oficiales de quienes nada aprende, y á los cuales tal vez no llega á conocer de vista. Considerada desde este punto de vista la libertad de enseñanza, puede afirmarse que nada ha adelantado desde la revolución, y que es una mentira y un sarcasmo para la mayoría de los españoles.

La segunda dificultad que había, permanecía también en pie. Los alumnos han de ser examinados delante y por los profesores oficiales que naturalmente preguntarán según su programa, publicado que sea ó no, y aprobarán ó reprobarán al alumno, según esté conforme ó disconforme con las opiniones que ellos profesan. ¿Dónde está la libertad de enseñanza desde que el Gobierno tiene un criterio propio por medio de los profesores universitarios y juzga por él á cuantos aprenden, y por consiguiente, á cuantos enseñan en España? El profesor privado, sabiendo que el alumno ha de ser examinado por el catedrático oficial, tiene buen cuidado de averiguar qué órden sigue este en la exposición de materias, á cuáles atribuye más importancia y cuáles pasa por alto, y la solución que da á cada uno de los problemas científicos. Bien podrá ser que el profesor privado sepa más que el oficial; bien podrá ser una notabilidad en la ciencia, tener ideas propias, haber discurrido métodos particulares, etc.: todo esto no le sirve de nada, ni le dispensa de ir á recibir órdenes, y de seguir pedetentim el paso que el catedrático público le señala.

Es verdad que según la reglamentación actual, los profesores privados, si tienen los títulos académicos que la misma legislación exige, pueden formar parte de los tribunales, pero sin poder salvar al alumno, pues su voto quedará siempre vencido por los otros dos, si hubiese disconformidad. Además, no sabemos con qué obstáculos ha tropezado en la práctica esta disposición de la ley, que han impedido que hasta ahora los profesores privados de estudios facultativos se hayan aprovechado de ella; al menos creemos que en la Universidad de Madrid no se ha presentado hasta ahora ninguno. Cúmplenos el consignar estas observaciones, decir que no se dirigen contra los profesores actuales, sino contra la ley; no contra lo que ha sucedido, sino contra lo que puede suceder. Salvedad que hacemos gustosos, habiendo leído en una Memoria impresa de los Estudios católicos que sus alumnos fueron aprobados con imparcialidad y justicia, según noble testimonio de la junta superior de la Asociación de católicos.

Los únicos que hasta ahora han salido favorecidos con la pretendida libertad, son los estudiantes holgazanes, que están libres de asistir á clase y contra los cuales no tienen los profesores ningún medio coercitivo para obligarlos á guardar la conducta conveniente. Si, empero, esto es una ventaja ó una desventaja, díganlo los mismos profesores oficiales, diganlo los mismos alumnos cuando llega la época de volver á sus casas sin haber ganado curso, tal vez cargados de deudas y de males, y diganlo sobre todo los padres de familia en las horas de angustia en que llega á su noticia que el dinero

entregado para libros y grados fué á parar á los garitos y casas de juego.

Hé aquí á qué se reduce la libertad de enseñar dada por los revolucionarios.

Nada en favor de los pobres que siguen condenados á perpetuo ilotismo por no poder satisfacer la enorme contribución exigida con el nombre de matrículas, grados y libros de texto.

Nada en favor de los sabios que no son profesores oficiales, los cuales para enseñar se ven precisados á encadenar su pensamiento y ceñir sus ideas al pensamiento y á las ideas del catedrático universitario.

Todo para los estudiantes desaplicados, á quienes se da lugar y tiempo para perderse miserablemente, no habiendo legalmente quien les advierta del daño que ha de seguirseles, hasta que ya no tiene remedio.

Hemos llenado el artículo tratando más bien que de la libertad de enseñanza, de la libertad de enseñar. En otro artículo examinaremos á qué ha quedado reducida la libertad de doctrina en las cátedras.

CUESTION DE ASEO.

Hay pendiente un duelo á muerte entre dos fracciones del partido dominante. Arrojó el guante la una acusando á la otra de inmoral.

—«Nuestro jefe, decían aquellos, ha enarbolado la bandera de la moralidad, ha proclamado la necesidad de borrar los puntos negros del horizonte revolucionario; y vosotros, temerosos de que al desaparecer esas nubes desapareciesen vuestros nombres del catálogo de las personas decentes, os apresurasteis á derribarnos para inutilizarnos en vuestro daño. No os llaméis progresistas, llamados calamares, porque, á semejanza de estos mariscos, solo en salsa negra podéis ser condimentados: lo negro, esto es, lo inmoral, es vuestro elemento; con la inmoralidad estáis conaturalizados; solo con lo negro podéis vivir.»

A tan tremenda acusación contestaban los inculcados:

—«De qué género de inmoralidad hablamos? ¿De la política? Juntos hemos hecho la revolución de Setiembre; juntos hemos gobernado. La responsabilidad no alcanza por la revolución y por el Gobierno; partámosla como hemos partido el presupuesto. No sirve que á la hora de distribuir el botín os presentéis como amigos, copartícipes y camaradas, y al comparecer ante el tribunal de la conciencia pública, os apoderéis del sillón de los jueces y nos hagáis sentar en el banquillo de los acusados. No uséis el nombre de Catones, porque todos somos Catilinas. Pero ¿no os referís á los hechos públicos? ¿Habéis de inmoralidad privada? ¿Magistrados de peca, jueces sin investidura, descendidos á la barra?»

Así, en estos propios términos estuvo planteada la cuestión. La lucha de partido á partido se convierte en pugilato; se pelea cuerpo á cuerpo, brazo á brazo, naveja contra naveja. Hoy inutilizamos á un cimbro, mañana á un par de radicales. No hay amigo para amigo; este se comió tanto ó cuanto, aquel se redondeó con tal ó cual negocio; el de más allá se pringó con esto ó con aquello; pues á la barra de la opinión con ellos, y no hemos de parar hasta que salgan á relucir la vida y milagros de todos nuestros acusadores.

Los zorristas no se descuidan y adoptan la misma táctica. Inquieran datos, piden expedientes, amagan á todos. Guerra sin cuartel, duelo á muerte.

En esta situación llegan los prudentes, los Ulises, y les dicen:—«¿Qué vais á hacer? Vosotros, sagastinos, ¿os proponéis desacreditar á los zorristas? Vosotros, zorristas, ¿queréis inutilizar á los sagastinos? Pues lo conseguireis muy presto. Pero si unos y otros componéis el partido progresista-democrático, ¿no veis que muertos ambos quien queda sin vida es el partido democrático-progresista? ¡Ah! cuando estáis unidos, no habéis estos escándalos; todos, hablando en general, viváis, todos sacabais lo que era posible sacar; pero á nadie se le ocurría perturbar al vecino en su ejercicio; á nadie sacar al aire los trapos de la colada. Volved, pues, á unir; unámonos todos, y vamos viviendo.»

Esta discursión *sensato* no puede menos de producir efecto. Cuando todos tienen algo que ocultar, á todos les conviene hacer la vista gorda.

Pero nosotros desoímos y con nosotros dice el país:—«Podeis unir, podeis reconciliarnos cuando se trate solo de mutuos agravios personales; podeis transigir en cuestiones de conducta y hasta de principios; pero en cuestiones de honra no cabe transacción, en cuestiones de moralidad no hay otra solución que la justicia.»

¿Os reconciliáis por esquivar la acción de la justicia? Esa no es reconciliación, esa es complicidad. ¿Son ó no ciertos los cargos que recíprocamente os habéis hecho? Si no lo son, mutuamente debéis reconocerlos como calumniares. Si lo son, mutuamente debéis confesaros culpables. Si lo son, la honra del acusador se empaña con el silencio; si no lo son, con el silencio queda herida de muerte la honra del acusado.

Os habéis presentado ante el país diciéndole: nuestros antiguos amigos, hoy adversarios nuestros, te estaban engañando.—¿Dónde están las pruebas? contestaba el pueblo.—Nosotros las traemos.

¿Qué os dirá el país cuando en lugar de traerle las pruebas que espera, porque se las habéis ofrecido, os vea venir unidos acusadores y acusados? ¿Qué nos importa á nosotros vuestras reconciliaciones? Lo que nos importa es saber si hemos sido ó no engañados.

Juntos, si, juntos os queremos; más no juntos en el banco azul, sino juntos en el banquillo. Y si de él salís con honra, sed ministros, sed todo lo que hay que ser; pero si no, sed lo que debéis ser, sed condenados.

No podeis unir para mandar, mientras no os unáis para responder.

Hace un mes que os estéis arrojando lodo; si no os limpiáis antes de abrazaros, cuanto más os abrazeis, más sucios tendréis que salir.

LA CONCILIACION.

Los periódicos todos, y especialmente los revolucionarios, apenas hablan de otra cosa que de los proyectos de conciliación con que sagastinos y zorristas han sorprendido al país después de haberle escandalizado un mes entero con sus recíprocas tremendas acusaciones. La historia de estos proyectos es bastante curiosa para que privemos de ella á nuestros lectores. Héla aquí, según la vemos en un periódico fronterizo, generalmente bien informado:

«Los señores marqués de Perales, Calatrava, Montesinos, Moya, Fernandez de los Rios y otros, dice, se reunieron ayer para convenir las bases en que podría fundarse un arreglo amistoso de las dos parcialidades en que está dividido el partido, y después de celebrar una larga conferencia, convinieron en redactar un acta en que se declaraba: que después de examinar los antecedentes de la ruptura, y de haber comparado detenidamente las doctrinas defendidas en los dos manifestos publicados, creían conveniente á los intereses del país, y altamente oportuno y patriótico, que los señores Ruiz Zorrilla y Sagasta unieran de nuevo los elementos políticos del partido progresista, toda vez que no había diferencias de principios ni de conducta que justificasen la separación actual.

Redactadas y firmadas estas bases, se remitió copia de ellas á cada uno de los jefes de aquel partido, acompañadas de una carta en que se indicaba también que completaría la conciliación de ambos elementos el compromiso de contribuir todos sus individuos á la organización del Gabinete que pudiera constituirse cuando el desenvolvimiento normal de los sucesos produjera una crisis, ya fuera el señor Sagasta, ya el Sr. Ruiz Zorrilla el encargado de formar un ministerio.

Según *La Correspondencia*, la iniciativa en este asunto se debe al Sr. Fernandez de los Rios, que se unió á los señores Montesinos y marqués de Perales. A estos y al Sr. Calatrava agregáronse después por indicación de todos y de los Sres. Sagasta y Zorrilla otras cuatro personas, que fueron Moya, García Briz, Sanz y Rubio (D. Leandro), todos los cuales suscribieron el acta que entregaron á los jefes de los dos bandos.

Pero los ministeriales, ó sean los sagastinos, parece que exigen como prenda de paz que sus adversarios apoyen al Gobierno respetando los hechos consumados y votando con él en la cuestión de *La Internacional*, que le apoyen igualmente en la de Cuba si por acaso se promueve en el Congreso, y por último que le apoyen en la cuestión económica, acelerando la aprobación de los presupuestos. Esta última exigencia es al parecer la más sencilla para los radicales, pues según se dice ya en las bases presentadas se consigna el deseo de que se active la discusión de los presupuestos, esquivándose toda otra discusión que contrarie ó detenga esta, ó sirva para producir enojo en los ánimos.

Reunida ayer tarde la junta directiva de los zorristas se manifestó conforme con las bases del acta, y solo falta que las aprueben los firmantes del manifiesto radical y se acomoden á las condiciones de los sagastinos para que la conciliación se dé por hecha. Con este objeto se reunirá, según se dice, ambas fracciones y aun se añade que la junta radical sacará fuerzas de flaqueza para convencer á sus dirigidos de que deben acceder á las exigencias de Sagasta. Y bien lo necesita el directorio á juzgar por la actitud de *El Universal*, que si bien ahora se confunde con los cimbreros, se ha llamado siempre progresista. Hé aquí cómo escribe anoche este periódico:

«Nosotros creemos también que nuestros hombres influyentes, los directores de nuestro partido, no negándose á facilitar al Sr. Sagasta y los suyos ese camino honroso para regresar á sus antiguas filas, habrán tenido á la par en cuenta la honra y el decoro nuestros, encomendados en sus manos, y los altísimos deberes que los antecedentes, las promesas, los hechos consumados les imponen: creemos que habrán meditado detenidamente sobre la opinión que el país ha formado, y lo que en ella pudiéramos perder con un paso precipitado ó débil. Creemos que habrán pesado los intereses morales y políticos de nuestro partido, y que, atentos á estas circunstancias, no se habrá ajustado una transacción, en la cual hubieran de padecer esos intereses.

Creemos que la avenencia será, pues, una capitulación sin condiciones, reducida á admitir en nuestro seno á los que hoy se arrepienten de haberlo abandonado sin otras razones que el error ó el despecho: creemos que será un simple aditamento á la lista de firmantes del manifiesto del 15, renunciando por la sola virtud de este hecho al manifiesto del 12.

Y en esta creencia, y considerando que la dignidad de nuestros hombres no consentiría soluciones que comprometerían la del resto del partido que á ellos la confía, nosotros nos limitamos, hoy por hoy, á estas ligeras indicaciones reservándonos la libertad de acción de que siempre hemos dado clara muestra para cuando nos sean conocidos los detalles y el resultado de estas negociaciones.»

Y como si esto no bastara, añade en otra parte: «Si un diputado conservador, ó reaccionario, ó carlista, hiciera mañana públicas declaraciones, y después de haber adujado de sus errores políticos, quisiera poner su firma en el manifiesto de 15 de Octubre, no habíamos de rechazarlo nosotros.

Y lo que no negamos á un carlista, mal podríamos negarlo á los que hasta hace poco tuvieron puesto en nuestras filas.»

Parécenos que el diario progresista ha dicho más en la ocasión presente que lo que aconsejaba la prudencia política. Por de pronto los mudiferos de la conciliación ya han declarado que los manifestos son sustancialmente iguales, lo cual supone entre otras cosas que *El Universal* ha venido á suscribir el de *La Iberia* y que los sagastinos no necesitan hacer declaraciones, ni abjurar de error alguno, ni firmar el manifiesto del 15 de Octubre para ser tan progresista-democráticos como los redactores de *El Universal*.

Por cierto que este periódico supone que las negociaciones no han partido del Sr. Ruiz Zorrilla ni de sus amigos. Pero contra eso dicho está el de *La Época* y periódicos fronterizos que aseguran lo contrario.

Váase cómo se expresa *El Debate*:

«Nosotros lo que deseamos es que no se engañen los unos á los otros para á la postre salir todos burlados. Algo más que cuestiones de conducta separa á sagastinos y zorristas. Que lo comprendan luego, que lo comprendan bien, y podrán prestar un servicio importante á las instituciones, influyendo de paso en la salubridad de la organización definitiva de los partidos constitucionales.

De todos modos, no debe olvidarse un fenómeno singular que resalta siempre en estas tentativas de conciliación. Siempre son el Sr. Zorrilla y sus amigos quienes toman la iniciativa de las negociaciones y quienes tremolan bandera blanca. La mayor parte de los manipuladores de las paces ahora proyectadas, son radicales, y esto nos hace sospechar si, á pesar de sus vociferaciones y amenazas, presienten peligros y temen decepciones que les obligan á humildades heréticas, apenas increíbles.»

El Argos, reservándose por ahora el juicio que le merecen los proyectos de conciliación, dispara contra ella esta andanada:

«El Sr. Sagasta, que nunca ha rechazado, según nuestras noticias, la conciliación del partido, que ha querido siempre estrechar los vínculos que le unían antes al Sr. Ruiz Zorrilla, no tiene, según el mismo declara, que aceptar ni oponerse á las bases presentadas por la comisión indicada; si los cimbreros creen que no hay diferencias entre los manifestos publicados, si no encuentra diversa la política que representan los que hace algunos días eran calificados de *resellados*, que voten con el Gobierno que preside el general Malcampo, que acepten sus resoluciones y sus actos, que apoyen, en fin, al Gabinete contra los republicanos que defienden *La Internacional*, y sin necesidad de tratos ni de convenios quedarán arregladas y decididas las diferencias que separan hoy á los progresistas y radicales.

Tal es, según nuestros informes, lo que piensa el Sr. Sagasta; añadiendo que, si los cimbreros no están dispuestos á aceptar de buena fe el credo exclusivamente progresista del ministerio que preside el general Malcampo, si creen que no representa bien sus aspiraciones, no hay para qué volver á hablar de arreglos ni conciliaciones.»

Estas líneas de *El Argos* van directamente contra los cimbreros, los cuales dicen que para sacrificarse no necesita Zorrilla de tantas juntas y escándalos.

Sin embargo, aún confían en no verse desamparados por los progresistas, porque no los juzgan tan destituidos de sentido político que rifan con el poder. Los demócratas, en efecto, creen tener el mando entre las manos.

Después que terminó ayer su larga peroración el Sr. Pi y Margall que en tres enormes tomas ó dósís nos propinó una completa defensa, una justificación absoluta de *La Internacional*, habló para alusiones al Sr. Rios y Rosas á quien se deseaba oír en esta cuestión.

Por nuestra parte debemos confesar que nos dió un gran chasco el gran orador de la minoría monárquica. Esperábamos verle más alto, más contundente, más apasionado de la verdad y menos tolerante en el terreno de las ideas con los defensores de *La Internacional*.

Explicó la teoría de los derechos individuales de la manera más extraña que hemos oído nunca. Los cogió, los metió en la pila bautismal, los bendijo y los sacó tan campamentemente hechos unos verdaderos cristianos. Milagros del talento, pero milagros que el buen sentido desvanece pronto.

Según el Sr. Rios Rosas, los derechos individuales son innatos á la personalidad humana, anteriores, superiores y exteriores á la soberanía. Son imprescriptibles y absolutos pero no ilimitados ni ilegales; y sobre todo ¡pásmense nuestros lectores! son tan antiguos como el Cristianismo, porque del Cristianismo nacieron.

Nosotros nos quedamos estupefactos al oír esta atrevida afirmación del elocuente tribuno, pero volvimos en sí, como diría *La Iberia*, cuando añadió el Sr. Rios Rosas que los derechos individuales eran el derecho á la vida, esto es, el de la defensa personal, el derecho á la propiedad y otros semejantes; absteniéndose de mencionar la libertad de imprenta, de reunión, de asociación, de pensamiento y de cultos, que son los derechos consignados en la Constitución democrática. Es cierto que habló de la libertad de conciencia; pero esta libertad puede tomarse en un sentido cristiano por diferenciación de la libertad de cultos; en el sentido de que nadie puede ser cohibido por el poder público en sus creencias internas, no manifestadas y defendidas de hecho ó de palabra.

Claro está que los derechos á que el Sr. Rios Rosas se refería tienen dos mil años de existencia: claro está que esa teoría de los derechos individuales es cristiana; pero no se trata de esos derechos sino de los derechos individuales democráticos, tales como los señala la Constitución; de los derechos del hombre definidos *ex-cathedra* por la asamblea francesa revolucionaria de 1789. Y esos tales derechos, hijos del más grosero naturalismo, no han sido ni pueden ser jamás cristianos. El principio verdaderamente cristiano de que no hay derechos contra la verdad, se opone de todo en todo á los pretendidos derechos individuales de las modernas escuelas democráticas que no reconocen otra autoridad ni otra fuente de autoridad [que la razón y la conciencia humana. De estas facultades del hombre que son testimonios y medios para el conocimiento de la verdad, hacen los demócratas base y origen de la verdad.

El Sr. Rios Rosas no quiso entrar en el fondo de esta cuestión y la eludió desnaturalizándola. Y es que el Sr. Rios Rosas, co-autor del Código fundamental, no podía reneegar de los derechos individuales que él había apadrinado, y por no reneegar de ellos los disfrazó de cristianos. Inútil estratagemas que no es poderosa á ofuscar á ninguna persona de buen sentido.

Hubo también de decir algo respecto de la moral, al examinar si la asociación internacional de trabajadores estaba ó no dentro de la Constitución del Estado. En este punto, hizo una observación notable que es concluyente contra los demócratas. Dijo que los derechos individuales no podían ser aplicados á las asociaciones ó corporaciones. Así que á ningún individuo le perseguía el poder público por la inmoralidad de su vida, por sus vicios

ó sus pecados, cuando no redundaban en perjuicio de tercero; y sin embargo, nadie negaba al Estado el derecho de perseguir y disolver una asociación encaminada á fomentar el vicio ó á cometer el pecado; y esta diferencia dependía, no solo de que los derechos individuales son intransmisibles, sino además de que las asociaciones no tienen existencia hasta que el Estado ó el poder público les crea ó las sanciona; y el Estado, que no tiene derecho ni facultades para evitar los pecados de un individuo, lo tiene para evitar la existencia de toda sociedad pecaminosa é inhumana.

Lamó la atención general una frase del señor Rios Rosas refiriéndose al Sr. Rodríguez (D. Gabriel). Dijo que estaba conforme con él en muchas cosas, y que en política quizá lo estarían muy pronto completamente.

Nos confesamos impotentes para descifrar la significación de estas palabras, porque, si bien no nos extrañaría, dadas las constantes evoluciones del Sr. Rios Rosas, aun no creemos que este señor se halle dispuesto á resallarse de *cimbro*.

¡Era lo único que le faltaba!

Hace ya tiempo, que con referencia á los periódicos de Suiza, hemos dicho que en aquella federal república, los republicanos se preparaban á perseguir al catolicismo. Las libertades cantonales ó federales, que en varios cantones dan el predominio á los católicos, y en todos ellos les permiten vivir pacíficamente, inspiran celos y envidias á los que solo quieren para sí la libertad y pretenden imponer por la fuerza las doctrinas y prácticas de la revolución. Desde la hora y punto en que el federalismo, tan encomiado por los republicanos de Suiza, ha dado vigor á las instituciones católicas, hanse visto convertidos en fervorosos centralistas los que siempre han combatido la centralización en todas sus fases. La consecuencia pasmosa sería esta, si á consecuencias de este género no nos tuvieran acostumbrados todos los liberales, consecuencias solo en la guerra que hacen á la religión.

El *Bund*, órgano oficioso del gran Consejo federal, ha empezado á preparar el terreno para las reformas centralizadoras, según hemos manifestado en otra ocasión. Se intenta hacer una ley de enseñanza, por medio de la cual se ahogue la libertad de enseñanza religiosa, y al propio tiempo se conspire contra la libertad de asociación para matar, si es posible, las órdenes monásticas.

En Ginebra ya han puesto manos á la obra los enemigos de los institutos religiosos. El Consejo de Estado, como dice un periódico de aquella capital, ha ido más lejos que ningún otro centro revolucionario de Suiza, y acaba de presentar un proyecto de ley anti-liberal contra las asociaciones católicas. En plena paz, sin pretexto ni motivo de ningún género, se trata de suprimir corporaciones que no tienen más ambición que vivir humildemente haciendo bien á todo el mundo. «Nada se respeta, dice *La Liberté* de Friburgo; ni los más íntimos secretos de la conciencia, ni la palabra formal de nuestro pacto fundamental, ni las libertades de conciencia y de asociación, ni el sentido evidente del artículo 14 de nuestra Constitución, ni la interpretación práctica de trece grandes Consejos y de trece consejeros de Estado, ni los deseos de los ciudadanos electores.»

En Ginebra, en plena república, cuando *La Internacional* celebra sus reuniones, publica sus acuerdos, convoca á sus juntas, el Consejo de Estado se ha atrevido á formular un proyecto de ley que puede resumirse en estos términos: «Todas las corporaciones son permitidas, excepto las que tienen por objeto la oración, el socorro de los pobres y las obras de beneficencia.»

Hé aquí, en efecto, los dos proyectos de ley que amenazan á los católicos suizos, y que el *Correo de Ginebra* publica en esta forma:

ATAQUE Á LA LIBERTAD DE LOS CATÓLICOS.

El gran Consejo, en vista del art. 14 de la Constitución, y á propuesta del Consejo de Estado, decreta:

1.º Toda reunión de personas pertenecientes á cualquier Orden religioso y que vivan en comunidad bajo una misma regla; toda reunión de personas pertenecientes á una corporación religiosa constituida en Ginebra, en el extranjero, y que vivan en comunidad, así como toda reunión de personas ligadas por votos y que vivan en comunidad con un fin religioso y bajo una regla uniforme, constituyen una corporación religiosa, ó sea una congregación.

2.º Los individuos de las corporaciones que se establezcan en el cantón sin autorización, ó que, habiéndola obtenido, quebranten la condiciones que les hayan sido impuestas, pagarán una multa de 16 á 500 francos, y, en caso de reincidencia, incurrirán en la pena de prisión, que podrá elevarse hasta tres meses. La corporación será disuelta.

3.º Las personas que, en cualquier concepto que sea, concedan el uso de sus muebles á una corporación no autorizada, pagarán una multa de 500 á 2,000 francos.

OPRESION DE LA IGLESIA POR EL ESTADO BAJO PRETEXTO DE SEPARACION.

Proyecto de una ley constitución al.

«El gran Consejo, á propuesta de uno de sus individuos, decreta lo que sigue, para que sea sometido á votación popular.

Artículo único. La Iglesia queda separada del Estado. El presupuesto cantonal de cultos se suprime. En consecuencia, se derogar de la Constitución de 1847, todos los artículos del título X (del culto)....

El proyecto sigue exponiendo las reformas de la Constitución consiguientes á la separación de la Iglesia y del Estado, y según su interpretación, la libertad de la Iglesia quedaría muy menguada limitándose, sobre todo, el derecho de asociación que, en cada caso ha de ser autorizado por el gran consejo.

Mientras tanto los socialistas y demagogos de toda Europa se reúnen libremente en Ginebra y en toda Suiza para concertar los medios de hacer la guerra al orden social y político y destruir la sociedad.

El proyecto del señor ministro de Hacienda de gravar con un 48 por 100 la deuda exterior, ha

puesto fuera de sí a los ingleses que quieren cobrar sin quebrantos ni reducciones. Los periódicos de Londres tratan con verdadera saña al Gobierno de D. Amadeo, injuriándole con calificativos que prueban el desprecio con que miran a la España revolucionaria, a la cual elogian, regocijando a los progresistas para explotarla cuando les conviene. El Times del 30 de Octubre se expresa en estos términos:

«El 3 por 100 español exterior sigue bajando, aunque todavía se considera imposible que las Cortes sancionen el villano acto de confiscación propuesto por el ministerio de Hacienda, y vuelvan a sumir el país en la deshonra y en la exageración de los negocios. La decepción experimentada no consiste en la pérdida pecuniaria que se sufrirá, sino en que se desvanezca la esperanza cordialmente sentida por todas las clases en Inglaterra de que España volverá enhorabuena a la comunidad de las potencias honradas, y pudiera verse pronto en camino de una prosperidad sin ejemplo. Las capitales que allí hubieran ido a realizar ese resultado, irán hoy a otras partes, y al mismo tiempo es cierto que España, año por año, en su nueva falta de buena fe, tendrá que pagar por las cantidades mezinquias que se la concederán con desconfianza, una suma de intereses muy superior a la que economizará con su falta de honradez. El caso es de temer, puede atribuirse al contagio del ejemplo: Italia y Austria, aunque en escala mucho menor, le han dado la tentación de creer que la forma más conveniente de economía para una nación, consiste en despojar a sus acreedores.»

Y más adelante: «El consejo de teneores de fondos extranjeros ha convocado para un meeting a los de fondos españoles para el martes próximo. Entretanto han dirigido la siguiente carta al ministro de España:

Londres, 28 de Octubre.—Excmo. señor: Tengo la honra de poner en su conocimiento que me dirigí al presidente de la comisión de Hacienda de su Gobierno con fecha 5 de Setiembre último y 25 del mismo, y que ni se me ha acusado el recibo ni he tenido contestación a ninguna de esas dos cartas, a pesar de la gravedad del asunto que las motivaba.

Me veo, pues, en la necesidad de exponerlo a vuecencia. En la ley que autorizó el último empréstito no se hace mención de imponer contribución a los cupones, ni tampoco en el real decreto; pero en el prospecto impreso distribuido a los suscriptores y al público se leen estas palabras: «libres de contribución en España.»

Dichas palabras están, sin embargo, omitidas en el anuncio del empréstito, aunque en él se insertó textualmente lo restante del prospecto. En tales circunstancias, es de mi deber hacer constar, en nombre del consejo de teneores de fondos extranjeros, que consideramos el empréstito como exento de contribución, así como todos los fondos exteriores de España, y tengo la honra de suplicar a V. E. se sirva comunicar esta declaración a su Gobierno.

Quedo, etc.—Firmado.—Hyde Clarke, secretario.

¿Qué hará el Sr. Angulo? Segun *La Correspondencia*, se da por seguro que el 18 por 100 impuesto a la deuda exterior podrá ser origen de una crisis; lo cual parece indicar que el ministro de Hacienda se mantiene firme y no es apoyado por todos sus compañeros.

La Epoca de anoche desmorra un tanto el velo de las misteriosas indicaciones que hizo sobre deseos manifestados por algunos ministros del Gobierno provisional de acceder a ciertas proposiciones de compra-venta de la isla de Cuba.

Las palabras de *La Epoca* son gravísimas, y sobre ellas llamamos la atención de nuestros lectores:

«Algun periódico radical nos excita a ser más explícitos en las indicaciones de que durante los Gobiernos de la intimidad algún ministro se hizo eco de proposiciones para la venta de la isla de Cuba. Vamos a ser tan explícitos como ciertas consideraciones de delicadeza lo consienten. Delante de uno de los ministros más importantes de estos Gobiernos de la intimidad se dijo días pasados que uno de sus compañeros había llevado a un Consejo proposiciones para la venta de la isla de Cuba. El ministro que en presencia de otras varias personas oyó esta grave indicación, no solo no la desmintió, sino que después de haber manifestado que había error en la fecha de las proposiciones del Sr. Ruiz Zorrilla a los republicanos, añadió con el tono pensativo del hombre de bien que sabe muchas cosas desagradables: «sentiré verme obligado a hablar, porque habré de decir algo que ha de mortificar a ciertas personas.»

Los circunstancias, pues, debieron creer que no era infundado el rumor cuya explicación solicitan los periódicos radicales.

Diremos más: fácil es a *El Imparcial* averiguar cómo, dónde y por qué el Sr. Becerra asegura a diferentes veces sin reserva que él y el duque de la Torre se debían la salvación de la isla de Cuba. ¿Quién la amenazó para que solo a dos ministros se debiera la salvación? Averigüémoslo también *El Imparcial*, y aun si la memoria ayuda al Sr. Becerra, podría referir sus propósitos en un Consejo de ministros en que debía abordar la cuestión de Cuba en sentido poco grato para otros de sus compañeros, y no lo hizo, porque habiéndose marchado el general Serrano, creyó que le abandonaba en tan delicado asunto.

Aun pudiéramos decir algo de visitas hechas al Sr. López Ayala, inaccesible desde el primer momento en todo lo que pudiera poner en peligro la posesión de Cuba; pero sospechamos que no ha de tardar el día en que todo se descubra en el Congreso, y no queremos privar a nuestros lectores del placer, si placar hay en dolorosas sorpresas.

Por nuestra parte debemos anticipar a *La Epoca* una noticia, y es que a nosotros no nos sorprenderá absolutamente ningún plan antipatriótico y vergonzoso de los que por autonomía se llaman patriotas. Por grande que sea nuestro amor a España, no podemos menos de reconocer que en esta tierra de caballeros, lejos de extinguirse la raza de Oppas y Julianes se ha aumentado considerablemente desde que las revoluciones han venido a regenerarnos.

Llegue, pues, cuanto antes ese día de liquidación que anuncia *La Epoca*, que a nosotros no nos han de coger de nuevas esos proyectos venales.

En los revolucionarios todo el patriotismo nos sorprende.

Aún no sabemos positivamente quién es el grande de España que se encargará de desempeñar la mayordomía mayor de palacio, pues ya no se indica solo al conde de Torreorgaz, sino también, y al parecer con más probabilidad, al duque de Abrantes, padre del cimbrío marqués de Sardoal.

Segun *El Tiempo*, ese duque, pues aunque no le nombra, a él alude evidentemente, después de confeccionar el reglamento interior de la casa,

trató de desembarazarse del escribano Mochales, centinela avanzado de Zorrilla en la morada de los príncipes italianos. Pero Mochales triunfó, gracias a la protección de doña María Victoria, y el duque renunció la mayordomía, razón por la cual no ha podido publicarse ni el reglamento ni el nombramiento de mayordomo.

La Esperanza dice que las damas han comenzado ya a hacer el servicio, al cual lo desempeñarán por semanas, reduciéndose a presentarse en Palacio a la hora de comer y acompañar después a doña María Victoria a los teatros. La duquesa de Tetuan ejerce ya su cargo.

El distintivo de las damas consistirá en un medallón con las iniciales de doña María Victoria y la corona real en brillantes. La cinta será azul.

Las antiguas damas que, como de menos categoría han tenido que descender bastante en el nuevo arreglo, parece que están muy disgustadas.

Se comprende. Es siempre doloroso dejar de ser primeras partes para convertirse en figuras de comparsa.

A pesar de estos reuniones aristocráticas, la monarquía y su corte no podrán menos de ser eminentemente democráticas.

El origen no se disimula ni con los más finos y delicados barnices.

Es sensata la observación que hace *La Epoca* de que mientras la república francesa ha condenado igualmente a *La Internacional* y a los enemigos de la integridad de la patria, en el Congreso español se santifica a *La Internacional* por sus fines, como lo hizo ayer el Sr. Pi y Margall o se aprueban actas como las de los Sres. Baldiri y Blanco cuyas tendencias en punto a la integridad del territorio español son bien conocidas.

La observación, repetimos, es sensata. Pero es fuerza reconocer que así *La Internacional* como el filibusterismo están amparados por la Constitución democrática.

Dice *El Debate*: «El último correo de Filipinas nos ha traído la noticia de la aparición en las provincias Visayas de dos profetas indios, que anuncian la abolición del tributo y del trabajo personal. Los pueblos acuden en masa a escucharlos, y ya parece que la autoridad ha tenido que tomar cartas en el negocio. Así empezó la sangrienta insurrección de Tabayas, y llamamos sobre este asunto la atención del Gobierno.»

Quiera Dios que las Filipinas no imiten el ejemplo de Cuba, cosa muy de temer, puesto que la revolución procura destruir la salvadora influencia que en el archipiélago ejercen las órdenes monásticas, que son el más firme, el único sosten de aquellas apartadas posesiones españolas.

El virtuoso y venerable señor Obispo de Daulia, que ha misionado durante largo tiempo en las tribus de Asia y Oceanía, ha dirigido al Sr. Castelar una carta muy notable en que demuestra que la organización social propuesta por *La Internacional* es ni más ni menos que la que rige entre los salvajes de la Australia, donde también todo es común y donde la fuerza decide de todo.

Así comprenderá toda persona de recto sentido, que el progreso revolucionario conduce a la barbarie.

El Pueblo da la siguiente definición de *La Internacional*:

«¿Qué es *La Internacional*? En el terreno legal es una sociedad como otra cualquiera; en el terreno de los hechos, en el terreno histórico es en España el producto más exiguo y triste, pero al fin producto de todas las locuras cometidas a la sombra de la bandera federal desde Octubre de 1868 a Noviembre de 1869.

El Pueblo debía añadir, para ser exacto, y de todos los errores y absurdos proclamados y defendidos por todos los revolucionarios desde la revolución acá.»

La Epoca, llevada de su espíritu conservador, va a concluir por hacerse anti-parlamentaria. Ya reniega de tanta discusión como hay en el Congreso y manifiesta la opinión de que con discusiones no se arregla el país, no se evitan las huelgas, ni se matan las aspiraciones socialistas:

«Siguen, dice, las huelgas de los trabajadores mientras sigue el Congreso estérilmente discutiendo....

Hoy son los oficiales de tapiceros los que han tenido por conveniente holgar. Con esto y con los obreros holgazanes aprovechan sus inocentes ó los en fabricar bombitas petrolíferas, que hemos visto estas días en las fabricas de Manileu, y que hemos visto estas días en la presidencia del Congreso, no hay nada más que desear para un hermoso porvenir. Pero a bien que el Parlamento y el Gobierno no olvidan el consejo del Sr. Rodríguez, y en diez y siete días consecutivos, no interrumpan más que por los tristes espectáculos del sábado último y por la sesión empleada en la aprobación de las actas puerto-riqueñas, no se ha hecho más que oír los discursos de los Campos Eliseos, los discursos del Sr. Salmerón, y a las bombas de Cataluña el estruendo de un tan prolongado debate.»

Desengáñese *La Epoca*; con cualquier Gobierno parlamentario que hubiera sucediera lo mismo, poco más o menos. Al punto a que ha llegado la revolución, las clases conservadoras no pueden tener un momento de tranquilidad mientras no se gobierne con nuestras doctrinas y nuestros procedimientos.

Segun *El Debate*, es posible que el Sr. Sagasta tome parte en los debates sobre *La Internacional*. Al dar esta noticia, añade aquel periódico:

«Si así fuera, el Sr. Sagasta recordaría lo ocurrido sobre esta materia en el Gabinete de conciliación, reproduciendo los ideas que entonces expusieron, ideas que sirvieron de base a una circular expedida a los gobernadores, y que aceptaron sin escrúpulo los señores Martos y Zorrilla.

Aunque no fuera más que para probar los cambios de opinión de estos señores y su liberalismo circunstancial, nos alegraríamos mucho de que el presidente del Congreso tomara parte en el debate pendiente.»

Los periódicos progresistas de uno y otro matiz vienen hoy mostrando deseos de que la concilia-

ción se verifique sin transacciones deshonrosas para ninguna de las partes contendientes. *La Constitución*, *La Nación* y *Las Novedades* escriben en este sentido, manifestando esperanzas lisonjeras, aunque no seguridad absoluta, de próximo arreglo. Lo cual prueba que el arreglo no ha pasado aún de la categoría de proyecto, y que su realización tropieza con grandes dificultades.

La Igualdad da por hecho el convenio, y con tal motivo ataca violentamente a fronterizos, sagastinos y zorrillistas, diciendo que todos son iguales.

La Discusión inserta una serie de bases que nos parecen completamente arbitrarias y encaminadas a poner en buen lugar a los cimbríos, excitándolos a no ceder en la cuestión de los derechos individuales y de *La Internacional*. Añade que los Sres. Candau, Balaguer y algún otro ministro no quieren avenencia alguna, que tenga por objeto echarlos a ellos del ministerio. Se comprende.

También *La Libertad* quiere la conciliación; pero en esto como en todo el diario progresista se distingue del resto de los mortales.

Sostiene en primer lugar que el partido progresista, lejos de estar dividido, no es capaz de división, y alega en apoyo de su aserto los manifestos del 12 y 15 de Octubre. Añade que el partido progresista hace hoy la felicidad del país por medio del actual ministerio, como lo reconocen los pueblos y todos los progresistas, excepto aquellos que temporalmente han vivido apartados de su campo por sugerencias de personas que no eran progresistas.

Esto mismo confirma el diario sagastino en otra parte donde contestando a *El Imparcial* escribe:

«Entre ambas parcialidades no había otra diferencia que la producida porque unos querían al señor Sagasta para presidente de la Cámara, y otros al Sr. Rivero. La cuestión se zanjó decidiendo la Cámara.

De aquí que ni hay arrepentidos, ni redimidos, ni rebotantes: todos son hermanos, porque a todos los cobija el mismo estandarte. Ni nuestros amigos tienen que arrepentirse de haber sido progresistas, ni los del Sr. Ruiz Zorrilla tampoco. Si alguien debía aquí estar arrepentido, es quien trató de dividirlo; pero esto es cosa pasada y servirá de ejemplo para otra vez.»

No puede pedirse más comedimiento a *La Libertad*.

Sin embargo, se atreve a cantar victoria contra los que días atrás sostenían que los manifestos de uno y otro bando se diferenciaban sustancialmente.

«Hoy todos, dice, aun los que nos parecieran más preocupados, afirman y reconocen francamente que entre uno y otro manifiesto no hay diferencia alguna, y que tan pura e íntegra se conserva la doctrina progresista-democrática por los firmantes del 12, como por los del 15 de Setiembre.»

Este un golpe soberbio descargado con habilidad sobre los zorrillistas.

El Puente de Alcolea no se muestra entusiasta de la reconciliación, y pide hechos en vez de palabras para llevarla a cabo.

El Imparcial no sabe por dónde anda. No atreviéndose a pagarles a los sagastinos, la emprende con los fronterizos, y después de negar a *La Epoca* que sean exactas las condiciones que se suponen impuestas por la fracción Sagasta para la paz, da a entender que cree en ellas al escribir las siguientes líneas en contestación a *El Eco del Progreso*:

«No sabemos, dice, qué tendencias y qué exigencias serán esas a que se refiere nuestro apreciable colega *El Eco del Progreso*, y que deben en todo caso ser posteriores a las bases ya acordadas. Si aquellas existen, no vienen, a juicio nuestro, de los progresistas-democráticos, que no se oponen, que no tienen interés alguno en oponerse a la conciliación, ni en buscar pretextos para desvirtuar lo ya acordado. Si esas tendencias y esas exigencias existen, no pueden venir sino de los disidentes; pero ¿existen realmente? Eso es lo que no sabemos; eso es lo que aun no queremos creer, y perdónese nuestro apreciable colega.»

Es decir, que los cimbríos se ajenan a las bases de la célebre acta, y considera como enemigos de la conciliación a los sagastinos, que a las precitadas bases añaden las condiciones que ya conocen nuestros lectores.

Pero nada pinta mejor el estado deplorable en que se encuentran los partidos liberales, la disolución a que caminan y las ruinas pasiones que destruyen sus entrañas, que el siguiente suelto de *La Constitución*, órgano del Sr. Rivero:

«Actualmente atraviesan los partidos por una crisis, por una verdadera anarquía, que ni es provechosa a la situación, ni a la legalidad, ni al país. Si continuamos en este estado, si se hace cuestión de temperamentos y de cábalas lo que debe ser obra de la reflexión y del patriotismo, si un día se aceptan las ideas que el día anterior se rechazaron, si se procede así sin rumbo fijo y sin cierto criterio, es de temer que nunca se llegue a remediar el mal, y que sean estériles cuantos trabajos se hagan para poner en orden los negocios públicos.

Haya abnegación en todos, haya patriotismo; prescindiendo de egoísmos y de apasionamientos que todo lo envenenan; sea el único móvil de nuestra conducta el prestigio de esta situación y el afianzamiento de la legalidad y de la dinastía, polos sobre que debe girar nuestra política, y conseguiremos dar reposo, bienestar y orden a esta patria, tan perturbada por nuestras intestinas discordias.»

«No recordan los españoles haber leído estas mismas palabras más de un millón de veces en el espacio de cuarenta años que llevamos de regeneración política?

«Y no deducen que si la anarquía es la existencia normal y constante de esos partidos, es preciso acabar con ellos, reconciliados ó no, a fin de tener Gobierno, orden y moralidad?

Con el título de *La Voz de Navarra*, acaba de publicarse un folleto, escrito segun nuestras noticias por el diputado carlista D. Cruz Ochoa, con el objeto de defender la conducta de los pueblos de aquella provincia en el asunto del Clero, combatido en otro folleto.

La Voz de Navarra se vende a 2 rs. en Madrid, librería de Tejado, y en las ciudades y villas principales de Navarra.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores la lectura de este interesante folleto.

La escuadra inglesa acorazada fondó ayer en Vigo.

CORREO DE HOY.

Bien hicimos al poner en duda días pasados la veracidad del relato que *El Herald* de Nueva-York hacía de los desórdenes de Lima, de los cuales da cuenta en los siguientes términos una carta fechada en la capital del Perú el 27 de Setiembre:

«El domingo 17 de los corrientes se celebró con inusitada pompa en la Santa Iglesia Catedral el 25.º aniversario de la exaltación de Pio IX al solio Pontificio, terminando con una solemne procesion, paseándose el retrato del Papa por las principales calles de esta ciudad, y tomando parte en esta demostración de amor y respeto al Pontificado aproximadamente según cálculo prudente unas 20,000 personas de ambos sexos, y de todas las condiciones de nuestra sociedad.

Esta brillante manifestación ha puesto una vez más en relieve lo arraigados que por fortuna están entre nosotros las creencias religiosas, y el cariño que se conserva al Papado y a la augusta persona de Pio IX. En todas las calles de la carrera se vieron numerosos y entusiastas vivas al Papa Rey, y a varias casas particulares estaban adornadas y por la noche iluminadas por globos de gas con inscripciones alegóricas.

Esta sencilla demostración exasperó a la colonia italiana aquí residente, y determinó festejar el día 20, primer aniversario de la entrada de las tropas de Víctor Manuel en Roma. El partido católico vivió en la demostración que proyectaban los italianos un insulto a la religión del país, y un abuso de las leyes de la hospitalidad, y se preparaba a impedir la manifestación hasta haciendo uso de la fuerza, mas el Gobierno, fundado en la excitación que había, y que el derecho de reunión solo lo concede la Constitución a los nacionales, dió un decreto prohibiendo la manifestación de los italianos en dicho día.

Mas el partido rojo, que no pierde ocasión para hacer la guerra al Gobierno y a la Iglesia, creyó llegado el momento de protestar del decreto del ministro de gobierno, y convocó una gran reunión de ciudadanos para las tres de la tarde del día 20, en la espaciosa plaza de Bolívar, al objeto de protestar solemnemente del decreto prohibiendo la demostración italiana, y dar al propio tiempo un público testimonio de simpatía al gran principio de la «unidad italiana» y a la colonia de esta nación que vive entre nosotros.

Desde las diez de la mañana se veían grandes grupos de italianos con aire erguido y triunfal, ufanos de poder reunirse en el gran día a pesar del Gobierno y del partido católico, se veían caras extrañas, de esas caras que solo se ven en días de conflicto, esas caras que dicen claramente que están dispuestas a todo. El comercio se cerró no por acompañar a los italianos en su fiesta, sino para prevenir un golpe de mano, pues aquí es común que cualquier bulla termine siempre saqueando los almacenes que sus dueños imprudentemente no hayan cerrado.

A la hora señalada la plaza de Bolívar estaba llena de gente, en su inmensa mayoría curiosos, pues los italianos que habían asistido a la reunión, y los promovedores de ella, eran relativamente pocos por la inmensa concurrencia que llenaba la plaza. El director del *Nacional*, autor de la reunión, se encaramó en una mesa y a los dos minutos que hablaba fué invadida la plaza por sus cuatro ángulos, por numerosas fuerzas de policía al mando del intendente, y disolvieron la reunión a culatazos y reduciendo a prisión como a 200 personas, en su mayor parte hijos del país.

No hay por qué decir que hubo caídas, golpes, carreras, para escapar de las cuerdas de la policía, quedando la plaza sembrada de pañuelos, sombreros y revolvers, pues los italianos todos llevaban su revolver, del que no solo no hicieron uso, sino que los botaban para que la policía no les encontrase armas en su poder y fuera una circunstancia agravante. Yo estaba en un balcón de dicha plaza, y jamás en mi vida he visto un pánico más grande que el que se apoderó de los italianos: estaban aturridos, temían a la policía y buscaban asilo en las casas. De esta manera tan ridícula terminó la gran manifestación de puritanos e italianos unidos por los vínculos de las simpatías por la coronación del edificio de la unidad italiana. Digno final de tan grotesca escena y desenlace digno de actores tan pígmios y raquíticos en sus obras y en sus doctrinas....»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las tres menos cuarto, y se lee y aprueba el acta.

Multitud de diputados piden la palabra. El Sr. Fabié pregunta al Gobierno si sabe algo de la gran alarma producida en las Bolsas extranjeras con motivo de haberse anunciado una contribución sobre la renta.

Pide el expediente formado para la contratación del último empréstito; en el cual, segun el orador, se ha faltado a la ley, contratándole libre de todo impuesto, para lo cual no estaba el Gobierno autorizado.

El señor ministro de Hacienda promete traer el expediente pedido.

El Sr. Gualbez Alegre apoya una proposición para que se sigan en sus haberes a todas las clases pasivas de provincias.

Pinta con colores sombríos el estado de las clases pasivas de provincia, que se mueren de hambre mientras en Madrid se cobra corriente.

Esta es una prueba de la igualdad en estos tiempos.

El ministro de Hacienda promete que hará cuanto esté a su alcance para que se haga esta nivelación. Se retira la proposición del Sr. Alegre.

El Sr. Sanjuán apoya una proposición reclamando unas fincas del ayuntamiento de Santander que posee indebidamente el Estado como procedentes del patrimonio.

Se toma en consideración. El Sr. Becerra apoya una proposición pidiendo se pueda comparecer ante los tribunales sin necesidad de representación desde los 25 años para asuntos propios.

Se toma en consideración. Se entra en la orden del día.

El Sr. Cánovas del Castillo consume el tercer turno en contra.

Empieza lamentándose de tomar parte en este debate, al cual le trae el cumplimiento de un deber imprescindible y sagrado.

Afirma que los momentos son solemnes y graves para España y para el mundo.

Acusa a *La Internacional* de complicidad con los atentados de París durante el dominio de la *Comuna*.

Hace la historia de esta discusión desde la interpellación del Sr. Jove y Hevia.

Defiende la conducta y las palabras del Gobierno en esta cuestión.

Rechaza la idea de que el Gobierno no tenga intervención en asuntos semejantes.

Acusa al partido demócrata de querer romper el pacto constitucional interpretando los derechos individuales en un sentido más lato que el que se convino al hacer la transacción con los demás partidos.

Recuerda los discursos pronunciados al discutirse la Constitución.

Niega que sea doctrinario ni reaccionario.

Dice que nada le importa ya este título cuando sabe que se llama reaccionario al Sr. Garrido y al Sr. Pi y Margall.

Recuerda al disipulo predilecto de Proudhon, fustigado tambien por reaccionario.

Afirma que cualesquiera que hayan sido las circunstancias, nunca han salido de sus labios palabras

contra la Constitución, como han salido de los de otros que se llaman más liberales.

El Sr. Figueras: Es verdad.

Continúa diciendo que la autoridad puede disolver asociaciones ilícitas.

Lee el artículo del Código penal hecho por el demócrata Montero Ríos y, planteado con los votos de los republicanos.

El orador empieza a examinar las doctrinas sobre el Estado.

Dice que donde desaparece la santa idea de Dios brota necesariamente un Dios Estado, que sostiene el principio de autoridad.

Explica su teoría sobre el Estado.

Afirma que los derechos individuales son imposibles en un país sin principios religiosos.

Dice que el hombre que no crea en Dios, que no confiese la vida futura y no tenga verdadero espíritu cristiano, volverá los ojos a la tierra y buscará en ella la satisfacción de todos sus apetitos, y hará a la familia, y se inscribirá en *La Internacional*.

Apostrofa a los que lanzan sobre las muchedumbres ideas que después no pueden realizarse.

Hace notar las profundas divisiones que separan a los diversos órdenes republicanos.

Expone sus contradicciones.

Recuerda las doctrinas de los economistas que suprimen el Clero como gasto inútil y quimérico.

Dice que si fuera cierto que no hubiese Dios, los internacionalistas tendrían razón, porque no se puede exigir al hombre que sufra y gima sin la promesa de un premio futuro y de una eterna recompensa.

Afirma que los socialistas profesan el principio del Estado.

Analiza la historia de *La Internacional*.

Cita las alocuciones del consejo superior de la sociedad, establecido en Londres, en las cuales se alaban los sucesos producidos por la *Comuna* en París y llamando padron de ignominia a las tropas y al Gobierno que restableció el orden social.

Recuerda los diversos Congresos y el progreso que se advierte en ellos en direccion al mal.

Se extraña de que se compare a *La Internacional* con el Evangelio, y pregunta si ha de creerse Cristo a todo el que se presente diciendo que lo es.

Exhorta a los propietarios a que se defiendan de esta nueva invasión de los bárbaros.

Afirma que de esta lucha saldrá triunfante Dios y la propiedad.

Dice que la cuestión entre los pobres y los ricos es antigua y siempre ha existido en el mundo.

Recuerda las repúblicas griegas y las agitaciones de Roma, detrás de las cuales está siempre el cesarismo.

Cita con entusiasmo las instituciones católicas fundadas para amparar a los pobres y recoger los heridos de la lucha social.

Habla con entusiasmo de la doctrina católica, de la limosna y de la fraternidad del Evangelio.

Dice que quizás los ejércitos permanentes sean los que, unidos con el vínculo de la disciplina, contenga algo la gran avalancha que avanza.

Excita a todos los partidos a que se unan porque el mal es gravísimo.

Dice que cualquiera que sea el que venga a estos pueblos a redimirlos de la gran calamidad que les amenaza, que cualquiera que sea el que restablezca el orden moral, tan quebrantado, ese será el soberano más legítimo.

Concluye exhortando al Gobierno a reñir batallas por el orden social tan gravemente amenazado.

A la hora en que cerramos este alcance empieza a rectificar el Sr. Salmerón, que acusa al Gobierno de haber plegado la bandera de la libertad ante una declaración de dinastismo del Sr. Cánovas.

Segun el giro que ha tomado la cuestión, lleva trazas de no concluir en algunos días.

Las esperanzas de una reconciliación entre zorrillistas y sagastinos van desapareciendo casi por completo.

A última hora han surgido dificultades que algunos consideran casi insuperables.

Continúan, sin embargo, las negociaciones.

El conde de Torre Orgáz ha tomado ya posesión de la mayordomía mayor de la casa de D. Amadeo.

A última hora se ha recibido el siguiente despacho telegráfico:

«VENEZIA, 2 (a las tres y treinta y ocho minutos).—Madrid.—Inaugurada con solemnidad y entusiasmo una academia de la Juventud Católica en Ofiate.

—Núñez Forcelledo, presidente.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 31.—Se ha verificado una reunión de teneores de obligaciones españolas, acordando por unanimidad nombrar un comité autorizado para adoptar medidas rigurosas con objeto de asegurar el cumplimiento de lo contratado.

CONSTANTINOPOL, 1.º.—Monsieur Franchi ha sido recibido con mucha benevolencia por el sultan

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se provea por concurso, en conformidad con lo dispuesto en la ley de 9 de Setiembre de 1857, la cátedra de anatomía general y descriptiva (primer curso) vacante en la Universidad literaria de Valladolid.

La Gaceta de hoy reproduce, corregido el decreto, que publicó la de ayer, nombrando jefe del cuarto militar de D. Amadeo al teniente general D. José de la Gándara y Navarro, al que el diario oficial llamó ayer D. Joaquín.

El jefe del primer batallón del regimiento de infantería de Cantabria ha escrito a *El Imparcial*, manifestando que no son exactos los hechos referidos por varios periódicos con referencia a dicho batallón.

Cuenta un periódico cimbrio que el Sr. Malcampo tuvo ayer que guardar cama, por cuyo motivo los ministros se reunieron por la noche en su casa, donde celebraron Consejo con asistencia del Sr. Sagasta.

El Imparcial publica hoy un comunicado de los progresistas del círculo de Alicante, en el que declaran ser inexacto lo manifestado por dicho periódico, respecto a componerse aquel círculo de dos progresistas y 34 unionistas.

Está visto que *El Imparcial* no gana para rectificaciones.

Continúan las reuniones y conferencias de los jornaleros de esta capital. Según dice un periódico, a las ocho de la noche se reúnen hoy los obreros del barrio de las Peñuelas en la calle del propio nombre, a fin de tratar de asuntos que les conciernen.

Ayer tarde se reunió de nuevo la diputación provincial.

La sesión se invirtió en la lectura de una Memoria de los trabajos de la comisión permanente. La corporación parece que acordó fijar en treinta el número de sesiones que deberá celebrar en su segunda reunión, y que se verifiquen los martes y sábados.

Hoy viernes a las nueve de la noche se reunirán en una de las sesiones del Congreso los escritores y diputados que quieran adherirse a la liga de la prensa contra el filibusterismo y *La Internacional*.

El general Gándara tomó ayer posesión del alto cargo en Palacio para el que le nombró el mismo día la Gaceta.

Dice *La Revolución*, de Sevilla: «La Sinceridad, de Carmona, nos comunica la siguiente noticia, que deploramos por sus graves y sensibles consecuencias».

«Con motivo a haber sido detenido por una pareja de guardias municipales uno de los infractores de las prescripciones de los ordenamientos vigentes, un numeroso grupo de braceros rodearon a los dichos guardias, y con ademanes hostiles y palabras mal sonantes trataron de desarmarlos».

De la lucha que los expuestos guardias municipales sostuvieron con los amotinados, resultó un guardia herido en un muslo, aunque levemente, una porción de cachetes repartidos entre la multitud, un tiro de revólver disparado al aire, infinitas carceras, estentóneos gritos, sendas caídas, muchas tiendas cerradas y el bullicio y la confusión que son consiguientes.

Afortunadamente acudieron a tiempo otros agentes.

de la autoridad, restableciéndose el orden con la detención de los principales autores del escándalo, los cuales ya se encuentran en poder de los tribunales de justicia».

Leed y medita.

Según dice un periódico, los diputados y senadores puertorriqueños estuvieron ayer a cumplimentar a D. Amadeo, y el Sr. Acosta pronunció, a nombre de los demás, un discurso haciendo protestas de adhesión a la madre patria, demostrando al mismo tiempo su firme deseo, y el de sus representantes, de vivir en perfecta comunidad política con las demás provincias de la monarquía, bajo la égida de la Constitución democrática de 1809, y al deseo de extirpar, hasta en sus raíces, la institución de la esclavitud.

«Cádiz, 1.º (a las tres y treinta y un minutos de la tarde).—Está avisado el vapor-correo Guipúzcoa, procedente de la Habana.»

Ayer por la mañana se recibió el siguiente despacho telegráfico:

«Cádiz, 1.º (a las tres y treinta y un minutos de la tarde).—Está avisado el vapor-correo Guipúzcoa, procedente de la Habana.»

La Biblioteca popular de Barcelona, acaba de publicar un precioso «Calendario de los amigos de Pío IX» para 1872, el cual se vende a diez cuartos el ejemplar y a 42 rs. docena.

La Biblioteca popular es incansable en la propagación de las buenas obras y merece la protección de todos los católicos.

Dice un periódico que el general Baldrich se ha pasado al grupo de Sagasta a cambio de la capitania general de Valladolid, y pronto saldrá el decreto de nombramiento.

El capitán general de Valladolid será trasladado a Valencia, y el Sr. Socas, capitán general de este último distrito, según *La Correspondencia*, ha sido declarado en situación de cuartel.

«Cádiz, 1.º (a las tres y treinta y un minutos de la tarde).—Está avisado el vapor-correo Guipúzcoa, procedente de la Habana.»

Según vemos en un diario cimbrio el haber sido declarado en situación de cuartel el capitán general de Valencia, Sr. Socas, se atribuye por algunos al efecto que en el actual gabinete produjo un expresivo telegrama que le dirigió dicho general al dar cuenta de la manifestación verificada en aquel punto al saberse la caída del Sr. Ruiz Zorrilla.

No le falta razón a *El Correo Militar* para decir lo siguiente:

«Un periódico dirigido por un médico militar, hace con frase vemente la apoteosis de los desgraciados sargentos (O. E. P. D.) que en 1866 fueron fusilados por haber faltado a sus deberes».

No ponemos en duda que el Sr. D. Saturnio Andrés sea un buen médico, pero también aseguramos que no tiene nada de militar, aun cuando vista el uniforme».

Si así juzga *El Correo Militar* a los que aplauden esas tristes manifestaciones, ¿qué dirá de los que toman parte en ellas?

Dice *El Tiempo* que uno de los puntos que han de tratarse en los sábados negros, es la compra de

finca hecha en la Granja por el general Serrano. Este a su vez dice, según *La Epoca*, que adquirió en pública licitación, y que harto disgustado le ha causado saber la suma enorme que aparece gastada en el mueblaje del palacio de la regencia.

Parece que el ministro de la Guerra leerá muy en breve en el Congreso un proyecto de ley relativo al ingreso en el ejército.

Vuelve a anunciar *La Correspondencia* que uno de estos días se terminará el arreglo del personal de gobiernos de provincias, que ya está muy adelantado.

Cuenta un periódico que en algún importante círculo político se da por muy probable, para la inmediata reunión de Cortés, el relevo del Sr. Olzaga por el Sr. Rívera.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, el señor duque de la Torre ha demandado de injuria y calumnia al periódico *El Tiempo* por los reiterados ataques que, según sus amigos, ha dirigido este diario, no al hombre público, sino al particular.

Parece que el Sr. Ortiz y Casado, tesorero central, ha remitido a la dirección del Tesoro una comunicación proponiendo que los señalamientos para el pago de los efectos públicos se verifiquen por sorteo.

Según los rifoneos haciendo fuego contra Melilla, y los esperados moros de rey sin acabar de llegar.

«La situación de los moros rifoneos, dice anoche un periódico oficioso, continúa siendo la misma que anunciamos ayer. Por la noche se hace más vivo el fuego a causa de no haber podido ser castigados por el hijo del sultán, que continúa en la Alcazaba esperando refuerzos. La llegada de dichas fuerzas es lo que se espera con impaciencia para terminar por completo la situación de Melilla, castigando a los moros de las kábilas insurrectas».

«Empezará la honra de la España revolucionaria a extenderse ya por África?»

Anuncia anoche un periódico que el señor ministro de Hacienda ha propuesto para una encomienda de Isabel la Católica al administrador de la aduana de Cádiz, por haber sorprendido el contrabando de que tienen noticia nuestros lectores en un sitio donde, según dice, no debían ignorar que se encontraban los carabineros, y por lo cual se ha mandado formar a estos la correspondiente sumaria.

Por decreto del ministerio de la Guerra, que publica hoy la Gaceta, se nombra oficial de la clase de terceros del mismo, al coronel graduado teniente coronel de artillería, D. José Gil de Leon.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación, se concede a los individuos que componen la Asociación filantrópica de Voluntarios veteranos de la Libertad de Valencia el uso de una medalla, sujetándose al modelo de la Sociedad filantrópica de Milicianos nacionales veteranos.

Por real decreto del ministerio de Hacienda, de 13 de Octubre último, se dictan varias disposiciones a

fin de que reuniéndose las juntas administrativas, según previene el art. 17 del real decreto de 20 de Junio de 1852, los tabacos de contrabando que se aprehendan, puedan remitirse inmediatamente a la fábrica más próxima y cobrar los parafiscales, en la debida puntualidad, los premios que por dicho servicio se concede la legislación vigente, con lo cual, según la citada real orden, se evitara los graves perjuicios que sufren los intereses de la Hacienda por la viciosa práctica que hace tiempo se sigue en la materia.

NOTICIAS GENERALES.

La suscripción abierta en los Estados Unidos para socorrer las víctimas de Chicago ascendían a la fecha de las últimas noticias a 4,036,964 duros.

En Villafrañca, pueblo situado a media legua de Alicante, está sucediendo una cosa extraordinaria.

Cuenta esta villa 1,400 habitantes, y de ellos parece que están padeciendo calenturas 1,300, incluso el alcalde, Cura, maestro, secretario y hasta el sereno. Según dice un periódico, el gobernador ha visitado estos días la población, y en Alicante hay abiertas suscripciones para remediar a los enfermos, habiéndose ya reunido 40,000 rs.

El fuego continúa devastando las praderas y poblaciones de Wisconsin, haciendo los desechos subir la pérdida de vidas a 1,200. En Peshigo han sacado 400 cadáveres del río y se cree que aun hay 300 mas. El fuego fué tan rápido y en una extensión tan grande, que la gente no tuvo más recurso que lanzarse al agua para morir ahogada o helada. En la bahía Green se quemaron unas fábricas, pereciendo 53 de las 58 personas que había dentro.

Dice «La Correspondencia», con referencia a una carta de Sevilla, que por allí circula el rumor de un viaje probable de D. Amadeo a Andalucía, nada menos que para la próxima primavera.

En breve saldrá de París una comisión de médicos con el objeto de estudiar la marcha del cólera, su causa y sus progresos; la comisión va a Persia por ahora y después a donde crea más conveniente.

La señora duquesa de Montpensier ha pasado algunas horas en Valencia, sin que el público se apercebiera de ello. La duquesa visitó la capilla de la Virgen de los desamparados, saliendo para Sevilla, donde, según *La Correspondencia*, llegó el martes en el tren-correo.

Dice un periódico que antayer estuvo la emperatriz Eugenia a visitar el cementerio de San Sebastian, donde se encuentra enterrado su padre.

Un carretero que salió antayer por la mañana de esta capital, parece que fué sorprendido por dos hombres entre Cubas e Huescas, los cuales le robaron 3,000 pesetas que llevaba en metálico.

Y esto sucede a las mismas puertas de Madrid. Verdad es que no se halla más segura la propiedad de puertas adentro.

Según *El Imparcial*, ayer tarde fué sorprendido dentro del convento de Santa Isabel un hombre de antecedentes sospechosos, cuya presencia en aquel sitio explicó, manifestando trataba de robar un millón que se le había manifestado existía en el edificio.

Así, ni más ni menos.

Cuenta un periódico que los abastecedores de carnes se negaron ayer a llevar reses al matadero, y que costó trabajo al comisario Sr. Soriano el hacerles desistir de sus propósitos. Parece que el alcalde, Sr. Galdo, recibió anoche a una comisión de aquellos, citándole a una segunda entrevista, que deberá celebrarse hoy.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 16,6, y al sol de 21,5. Ayer llovió en Caceres, Cádiz, Girona y Huelva.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó antayer en Madrid 24,224 pesetas, 18 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos hace saber al público que el día 4 del corriente estarán abiertas sus oficinas, solo para admisión de depósitos provisionales para subastas.

El día 6 satisfará dicha Caja los intereses por cartereros de Agosto, carpetas números del 56 al 63 inclusive.

Así como las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 4.380 al 4.423 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 4.607 al 4.634 inclusive.

El mismo día 6 verificará el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto lleven los números del 4.01 al 4.25 inclusive.

La misma Caja satisfará el día 7 las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 4.429 al 4.467 inclusive, y las correspondientes a nuevos resguardos números del 4.632 al 4.656 inclusive.

El mismo día 7 verificará el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos de la misma, cuyas carpetas números del 4.26 al 4.50 inclusive, y satisfará los intereses por cartereros de Agosto, carpetas números del 69 al 80 inclusive.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública, satisfará en los días 6 y 7 del corriente, el importe de las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado que a continuación se expresan:

Día 6, carpetas números 1,801 al 2,000.—Día 7, carpetas números 2,001 al 2,150.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Los innumerables mártires de Zaragoza, y San Valentín, Presbítero.

SANTO DE MAÑANA. San Carlos Borromeo, obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almudena; a las diez será la misa mayor con sermón que predicará don Miguel Martínez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María.

Continúan celebrándose las novenas y sufragios por las benditas Almas, y predicarán en las Calatravas, D. José Ruiz; en San Luis, D. Mariano Puyol y Anglada; en Santiago, D. Juan Bautista Vinader; en San Pedro, el Padre Montalban; en Loreto, don Jaime Cardona; en San Antonio del Prado, D. Julio Berz; en el oratorio de San José, D. Antonio Sánchez Barrios; en el oratorio del Espíritu Santo, don Santiago García Álvarez; en el Carmen Calzado, D. Luis Crespo Peña; en Italianos, D. Lope Bañuelos, y en San Ignacio, el Padre Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas o en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MAS TÍSIDIS
PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las Pastillas de Belmet, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinnúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando a luz una cada mes, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet y la manera de usarlas.

—Carta que nos dirige el Sr. Gimbeu, abogado de la ciudad de Alicante: «Muy señor mío: Hace más de dos años venía padeciendo una tos pulmonal que me causaba el malestar que puede Vd. comprender. Cuantos remedios me han aplicado los médicos, ninguno me fué propicio, hasta que, marchándome a Caudete, el joven médico de esta población me recetó las Pastillas de Belmet, y a los pocos días de su uso, encontré un notable alivio y cambio mi dolencia, que hoy, gracias a tan buenas pastillas, me encuentro completamente bueno. Le escribo estas líneas como un testimonio de mi gratitud, y para que haga público este caso en bien de la humanidad».

«Queda suyo afectísimo seguro servidor, Agustín Cano Gimbeu, calle Teatinos, número 6.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos a dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las Pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Poz, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martínez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almudralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bailén, Sr. Albornoz, farmacia.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Casal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilera, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, droguería de Bescansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Marín, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Ríos, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Ferrol, Sr. Galán, farmacia.—Girona, D. J. Vila, farmacia de Samba.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Pérez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuera, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, droguería.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernas.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Lina de Guadalupe, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltas.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon.—Málaga, farmacia de Miguel, Arenal, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 23; Navarro, Atocha, 434; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del señor Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 141.—Pamplona, farmacia del

Sr. Colmenares, Bolserías, 48.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Ilascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. López.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanzone.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Póster, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado. (Núm. 343.—4.)

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
IMPALEABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO
Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París, En España, 22 fr. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!
SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
—logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD.
REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres).
(Presentada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agries, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y hiles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descascamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.
Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

DE HIGADO
ACEITE DE HOGG
Contra las afecciones del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfisema, etc. de los niños, empujes, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar.—Desconfinar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la cápsula de cada frasco triangular así como el rótulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Vente al por mayor en París, 2, rue Castiglione.
Depósitos en España: farmacia José Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

PILDORAS DE LARTIGUE
Contra la gota y el reuma.
Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lefranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de Juño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.
Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3.285.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Lodo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señora Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces vómitos día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de bota de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,148. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.